

## Y el POUM subió a los altares

JOAN-ANTON BENACH –

### HOMENATGE A CATALUNYA

Autor: George Orwell

Dramaturgia: Pablo Ley y Allan Baker

Dirección: Josep Galindo

Intérpretes: Mingo Ràfols, Chantal Aimée, Miquel Gelabert, Alex Elliot, Sasha Pick, Tony Neilson, Craig Conway...

Estreno: teatro Romea (24/V/2005)

Si en los contenidos, la obra no ofrece novedades significativas, en su manufactura encierra notables alicientes.

Si una hermosa muerte puede honrar toda una vida, una hermosa dedicatoria puede lavar de sus frivolidades y flaquezas una muestra de teatro político que agita cosas muy serias. Conviene, claro, que el producto sea lo suficientemente atractivo y sus máculas lo suficientemente episódicas para que los resultados no acaben malogrados sin remedio.

Josep Galindo y Pablo Ley dedican su visión-versión de "Homenatge a Catalunya" a los hombres y mujeres que en la Guerra Civil lucharon "por la igualdad y por la vida" y que "las democracias europeas olvidaron en una larguísima posguerra" hasta ser condenados a una dictadura de cuarenta años. Una buena dedicatoria. Y otra previa: "Hem mirat cada escena d'una manera fragmentària". Menos mal. Menos mal por cuanto, puestos a fragmentar, el primer acto de la obra de Orwell ofrece un curioso mosaico de cosas que no acaban de congeniar muy bien. Pura mahonesa cortada. Ante el desbarajuste de la Barcelona de 1937, dice uno de los personajes: "Esto es una ópera cómica". Y, metidos ya en el barullo, la crónica de Orwell se mezcla con un número de rock militante muy higiénico pero muy postizo, para regresar al país en guerra y a una imagen del ejército republicano aliñada con una nota, a mi entender, de pésimo gusto. Hela aquí. La rubia miliciana Jane Arnfield se lanza a decirnos uno de los célebres monólogos telefónicos de Gila –ya saben: "¿Está el enemigo? Que se ponga..."–.

En el contexto del testimonio orwelliano, ridiculizar hasta ese punto las miserias y precariedades de la tropa republicana, más que un homenaje al gran humorista desaparecido, suena a manipulación grosera y a sangrante humor negro en manos de jovencitos traviesos divorciados de la historia.

Menos pirotécnico, el segundo acto registra, por fortuna, una coherencia mayor. Se ajusta mucho más al relato de Orwell y a su dimensión documental, muy valiosa y, a la vez, como es sabido, tremendamente parcial por mor de la adscripción al POUM del periodista. El espectáculo, desde luego, no abdica de esa parcialidad. Entre priorizar la guerra o priorizar la revolución, entre el positivismo del PSUC –de consecuencias funestas, bárbaras, detestables– y el iluminismo anarquista, estéril y militarmente suicida, la adaptación de Ley y Baker se muestra fiel a la opción orwelliana y no entra en matices, si no es para añadir de cosecha propia el odio que el siniestro comisario comunista (Mingo Ràfols) vuelca sobre un revolucionario travestido.

Es evidente que un espectáculo "basado en" la obra de Orwell hubiera podido corregir los juicios simplistas del cronista, llamado a ser un gran escritor ("Animal farm", "1984"... ) antes que un acreditado historiador. Pero no: la obra se queda en lo sabido, els "fets de maig" son, más que nunca, peleas entre buenos y malos, y la adaptación se abstiene de subrayar el eslogan que Orwell acuñó de vuelta a su paz inglesa: "La guerra i la revolució són inseparables". Lo recuerda el profesor Miquel Berga en su libro entre "La ploma i el fusell" (Curial Edicions, 1981), concluyendo que "la guerra al cabo se perdió y no podemos saber qué postura era la más correcta. El dilema sigue abierto". Y bien: no hay tal dilema en el

espectáculo y el POUM, después de pasarlas canutas, sube a los altares.

Si en lo concerniente a los contenidos “Homenatge a Catalunya” no ofrece novedades significativas, en su manufactura encierra notables alicientes. La dirección de Josep Galindo denota un excelente sentido del ceremonial escénico, vistoso y rítmico, y una gran habilidad para los cambios de registro que pide un retablo tragicómico de inequívocas coloraciones brechtianas. Ràfols, Chantal Aimée, Dani Arrebola, Javier Gamazo y Miquel Gelabert compiten con absoluta autoridad con los ingleses Arnfiel, Alex Elliot, Sasha Pick, Tony Neilson y Craig Conway –el mejor de todos–, y nos brindan una magnífica interpretación con la que se hacen perdonar las proyecciones demasiado emborronadas que se suceden al fondo del escenario.



Una imagen de la obra.  
Archivo